

La guerra a distancia

El caso de Libia

Adriana Franco Silva

DOI: 10.54871/gs23b10d

Libia durante muchos años se contrapuso a la hegemonía capitalista. Desde 1969, con el golpe de Estado dirigido por Muammar Gaddafi hasta su derrocamiento en 2011, fue un país con índices de desarrollo altos, con capacidad para proporcionar trabajo a las poblaciones migrantes de África subsahariana, sin presencia significativa de corporaciones transnacionales ni deuda económica externa y, por lo tanto, con autonomía y soberanía en comparación con otros países del sur global. Sin embargo, esto comenzaría a cambiar a partir del 15 de febrero de 2011 con una protesta en la provincia de Bengasi, al noreste de Libia.

Esta demanda social se ubicó en el contexto de las llamadas primaveras árabes. No obstante, una de las principales diferencias en relación con las movilizaciones populares de la región fue la presencia activa de fuerzas extranjeras en el desarrollo del conflicto. En 2011, la injerencia occidental en Libia se sustentó en la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la cual justificó la intervención militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en este país norafricano. La participación de la Organización

fue más allá de lo establecido en la disposición y, siete meses después, con el apoyo de las fuerzas de oposición libias, asesinaron a Gaddafi y dieron por concluida la revuelta en el país.

Tras la intervención de la OTAN y el asesinato del líder libio, el tejido social del país quedó deshecho, la xenofobia y el racismo se convirtieron en ejes reguladores de la violencia en la sociedad, la explotación de recursos por empresas occidentales y milicias locales empezó a florecer y los grupos terroristas se apropiaron de regiones importantes del territorio. Actualmente, no hay un gobierno aceptado por la población libia en su conjunto, aunque sí hay uno reconocido por Naciones Unidas y países que intervinieron en el país en 2011, lo cual ha impulsado el mantenimiento de la situación de guerra por más de nueve años.

De tal suerte, el objetivo de este trabajo es hacer una descripción crítica sobre la manera en la que se ha desarrollado la guerra en este país norafricano a partir de 2011. La hipótesis central es que la guerra en Libia era necesaria para la dominación de espectro completo del sujeto hegemónico, debido a que la reproducción social, política, económica y cultural de Libia durante el gobierno de Gaddafi no estaba sometida a la hegemonía estadounidense. Asimismo, esta guerra fue comandada a distancia por fuerzas occidentales, quienes proporcionaron entrenamiento, armas, vigilancia aérea y asesoría a los grupos opositores al régimen del coronel.

En el primer apartado, se analizarán algunos antecedentes históricos y el contexto espacio temporal en el que se gestó la movilización social en Libia durante los primeros meses de 2011. Posteriormente, se estudiará la manera en la que se implementó la guerra y la injerencia occidental para el desarrollo de la conflagración. Finalmente, se examinarán algunas de las razones por las cuales se dio la intervención en Libia y las disputas políticas tras el asesinato de Gaddafi, las cuales han prolongado la situación de guerra en el país.

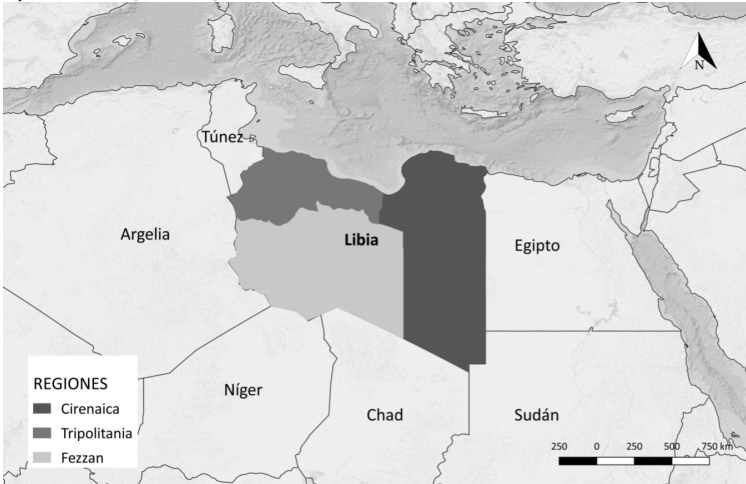
Antecedentes históricos y el régimen de Gaddafi

Libia es un país que se ubica en el norte de África. Colinda al este con Egipto, al sur con Sudán, Chad y Níger, al oeste con Argelia y Túnez y al norte con el Mediterráneo. La mayoría de la población está distribuida en la zona norte y se piensa que hay un total de 140 tribus (EPR Atlas, 2020).¹ Libia es el país africano con mayor cantidad de reservas petroleras, las cuales representan el 4,1% del total concentrado en los Estados miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP, 2018). Asimismo, Libia se encuentra sobre el acuífero de Nubia, que es “el sistema acuífero ‘fósil’ más grande del mundo” (IAEA, 2011).

Libia, al igual que los demás países africanos, fue colocado en una relación de subordinación frente a los europeos a partir del proceso de colonización, el cual fue necesario para la expansión y superación de la crisis capitalista europea. A pesar de que la institucionalización de la colonización se dio con la Conferencia de Berlín en 1884-1885, fue hasta 1911 cuando Italia intentó dominar y subyugar al pueblo libio. El periodo colonial europeo sobre el continente africano no fue una etapa sin resistencias. De hecho, esta fase estuvo caracterizada por movilizaciones y rebeldías constantes por parte de la población local.

¹ En este trabajo se utiliza el término *tribu* para hacer referencia a los diferentes grupos socioculturales que conforman al mosaico cultural y personal en Libia. De tal suerte, esta palabra se recupera porque es la traducción literal de *qabila*, término que las poblaciones árabes utilizan para referirse a dicha diversidad sociocultural. Por lo tanto, la forma en la que se emplea la palabra no hace referencia a los parámetros coloniales que jerarquizaban despectivamente a las organizaciones socioculturales ajenas a Europa y que incluso se utilizaban de manera despectiva para referirse a una escala civilizatoria en la cual los pueblos africanos eran representados en una relación de inferioridad.

Mapa 1. Libia y sus regiones



Fuente: Elaboración de Adriana Franco.

En el caso particular de Libia, Italia solo consiguió tener un control relativo en la región norte de Cirenaica y Tripolitania, pero jamás consiguió el dominio en Fezza. Asimismo, la población se opuso y se rebeló en contra del régimen fascista italiano dirigido por Benito Mussolini desde los primeros años del establecimiento colonial. Para contener las revueltas, el gobierno italiano implementó la *pacificación* de Libia, la cual implicó la represión brutal en contra de las y los libios que desafiaban la presencia colonial. Con esta estrategia, “la población de Libia se redujo en decenas de miles de personas, debilitada por décadas de guerra y empobrecida por la eliminación casi total del ganado y la destrucción de sus pocos cultivos” (Saini, 2017).²

² Aunque el primer genocidio reconocido por la historiografía hegemónica fue el que se cometió en contra de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, el caso de Namibia en 1904 y el de Libia en 1917 deben ser recuperados y reconocidos, ya que como señala Aimé Césaire en *Discurso sobre el colonialismo*, el genocidio fue un crimen que se cometió en contra de otros pueblos antes de 1945. Sin embargo, lo que aterró a Europa de estas prácticas no fue la violencia en sí misma, sino que esta fue ejercida en contra de población blanca en el mismo centro de la *modernidad*.

La independencia y el golpe de Estado de Gaddafi

Tras la Segunda Guerra Mundial y la derrota de las potencias del eje, Italia perdió los territorios que tenía en África, por lo que la administración de Libia pasó a ser gestionada por Gran Bretaña, debido a que a este país le interesaba controlar la región para garantizar la regulación del comercio que transitaba por Egipto y contener la presencia francesa en el oeste. Posteriormente, en 1951, Libia obtendría su independencia con el rey Idris a la cabeza. Empero, su gobierno mantendría los vínculos y subordinación frente a Gran Bretaña, permitiendo que las corporaciones británicas explotaran la riqueza petrolera del país sin generar beneficios reales para la población (EPR Atlas, 2020).

En 1969, el rey Idris fue derrocado por un golpe de Estado encabezado por el coronel Muammar Gaddafi, quien era un militar originario del distrito de Sirte en la región de Tripolitania. A partir de ese momento, el coronel instauraría la República Árabe de Libia, la cual se opuso a la presencia y explotación occidental. Campbell (2013) divide los 42 años del gobierno de Gaddafi en cuatro etapas que se describen a continuación:

- De 1969 a 1977: corresponde al periodo del Consejo de Comando Revolucionario. En esta etapa, Gaddafi retiró las bases militares extranjeras como la estadounidense Wheelus Air Base, nacionalizó los fondos de empresas petroleras como British Petroleum, y publicó el libro verde, que es un texto donde el líder expuso el establecimiento de la Gran Jamahiriya Árabe Libia Popular Socialista, la cual tendría un régimen socialista, nacional e islámico en donde la participación social se daría a partir de comités populares de base.
- De 1977 a 1988: durante este periodo el régimen libio tuvo una confrontación profunda y directa con occidente. La etapa incluye la Operación El Dorado Canyon, que fue el bombardeo contra Libia dirigido por el gobierno estadounidense de Ronald Reagan en

1986 y que tenía el objetivo de eliminar a Gaddafi. Posteriormente, esta estrategia fallida sería refuncionalizada por Gaddafi para resaltar su lucha en contra del imperialismo, simbolizada con la construcción de la estatua de una mano que captura y doblega a un avión caza estadounidense.

- De 1988 a 2001: durante este periodo los países occidentales lanzaron una serie de sanciones que aislaron al régimen de Gaddafi. Estas medidas se establecieron tras la acusación, en contra del gobierno libio, de derribar el vuelo 103 de Pan Am, mejor conocido como el atentado de Lockerbie. La etapa también coincide con la implosión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), por lo que el gobierno de Gaddafi perdió su capacidad negociadora y el apoyo de una fuerza que se contraponía a la hegemonía estadounidense. Esto, a su vez, fomentó la disminución de la participación político-militar que Libia tenía en otros países africanos, para transitar a una intervención desde el ámbito diplomático.
- Del 2001 al 2011: en esta etapa, el gobierno de Gaddafi, encabezado por Saif Islam, uno de los hijos del líder, comenzó un acercamiento con los países occidentales. Este fue el periodo de más estabilidad y negociación entre el grupo occidental y el régimen libio. Sin embargo, este terminó con las llamadas primaveras árabes y el derrocamiento y asesinato de Muammar Gaddafi.

La protesta en Libia en el contexto de las *primaveras árabes*

Las demandas sociales en el norte de África comenzaron en octubre de 2010 en Gdeim Izik, cuando grupos saharauis se rebelaron en contra del régimen marroquí en los territorios ocupados. Dos meses después, comenzarían las protestas en Túnez y en enero de 2011, en Egipto.³ En Libia, todo parecía estar en calma, empero, el 15 de febrero

³ La manifestación en el Sáhara Occidental fue omitida por la prensa internacional y pocas personas supieron de ella. Las de Túnez y Egipto sí fueron difundidas. En el

de 2011, cientos de personas que se estaban manifestando de manera violenta en la ciudad de Bengasi tuvieron una confrontación con las fuerzas policiales del régimen, lo que impulsaría el inicio de la rebelión dos días después (Hilsum, 2012, pp. 8-9).⁴

El 24 de febrero, las milicias de Misrata lograron controlar algunas ciudades en la región de Tripolitania. Dos días después, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas impuso sanciones sobre Gaddafi y su familia, argumentando que estas medidas eran necesarias para contener la violencia en el país (Atlantic Council, 2018). El 27 de febrero, las fuerzas opositoras formaron el Consejo Nacional de Transición (CNT) y el 10 de marzo, de manera unilateral, Francia reconoció a este grupo como el representante legítimo de Libia. Ya para el 19 de marzo, la OTAN incursionaría en el territorio libio con la Operación *Odyssey Dawn*, justificada por la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Hilsum, 2012, p. 201). Siete meses después, la intervención militar en Libia terminaría con la vida de Muammar Gaddafi y con la desestructuración del país en su conjunto. ¿Cómo se dio la intromisión? ¿Cuáles fueron las tácticas? ¿Por qué en Libia se implementó una intervención militar de manera tan acelerada?

Desde la llegada de Gaddafi al poder, Libia se había convertido en un espacio que amenazaba la reproducción de la hegemonía capitalista. De hecho, durante el periodo en el que Gaddafi estuvo en el poder, fuerzas estadounidenses, británicas y francesas, principalmente, implementaron estrategia de presión contra Libia que incluyeron “operaciones encubiertas, acciones diplomáticas, sanciones económicas y muestras de uso de la fuerza militar” (Moss, 2010, p. 45). Sin embargo, a partir del siglo XXI, la estrategia estadounidense

Sáhara, la población fue reprimida. Por su parte, en Túnez y en Egipto, se logró la dimisión de Ben Ali y de Hosni Mubarak respectivamente, así como algunas reformas que no generaron un cambio de régimen.

⁴ Esta concentración se realizaba de manera periódica para demandar justicia por los 1.270 hombres que fueron asesinados en Abu Salim el 28 de junio de 1996. Los presos de Abu Salim habían sido arrestados tras ser vinculados con combatientes islamistas que se habían levantado en contra de Gaddafi. Sin embargo, fueron asesinados de manera extrajudicial en la prisión.

en contra de Libia tuvo que cambiar, debido al fracaso que había tenido en los años previos. Así, las tácticas se dirigieron a preparar el terreno para una alteración del régimen libio desde adentro.

Asimismo, a pesar de que a inicios del siglo XXI se levantaron las sanciones en contra del régimen libio, las tensiones seguían presentes.⁵ En 2004, algunas empresas libias comenzaron a ser privatizadas para la exploración y explotación petrolera (The Guardian, 2003). Las corporaciones que más se beneficiaron de esta acción fueron las estadounidenses Occidental, Amerada Hess y Chevron Texaco. Sin embargo, a partir de 2007, Gaddafi señaló que estas empresas tendrían que renegociar sus contratos para continuar la explotación de dicha riqueza en el territorio libio, lo cual inquietó a las fuerzas occidentales (Campbell, 2013, pp. 57-61).

De esta manera, a pesar de las negociaciones, Gaddafi seguía representando una amenaza para los intereses estadounidenses, a pesar del aparente decrecimiento de las tensiones entre ambos sectores. Lo anterior quedó demostrado con los cables de wikileaks, en los que se reveló que las fuerzas occidentales estaban planeando el cambio de régimen en Libia y que este solo se lograría con la muerte del coronel. Por esta razón, tras la protesta social de Bengasi en 2011, Estados Unidos y Francia, principalmente, se apresuraron a aprobar la intervención y, de esta manera, derrocar al líder libio.

La guerra a distancia y su preparación

En este trabajo, la guerra a distancia se entiende como un tipo de conflagración asimétrica en la que la injerencia militar de Estados extranjeros es indirecta pero fundamental para derrocar a las fuerzas

⁵ Las sanciones se aplicaron con el objetivo de forzar al régimen libio a entregar a los acusados por el caso Lockerbie y para que el régimen cancelara su Programa de Armas Químicas. Sin embargo, en los noventa, las tensiones entre Gaddafi y las fuerzas occidentales decrecieron. Las negociaciones permitieron que las sanciones impuestas contra el régimen fueran levantadas por completo en 2003.

estatales donde se interviene. De tal suerte, las fuerzas foráneas no se enfrentan de manera presencial/directa en el campo de batalla contra las del gobierno local, sino que simplemente proporcionan mercenarios, recursos, entrenamiento, herramientas e información necesarias para apoyar a las fuerzas no estatales que se oponen a las tropas de los Estados en el escenario de operaciones.

La estrategia, defendida por el vicepresidente Joe Biden y John Mearsheimer, un politólogo de la Universidad de Chicago, implica el uso del poder aéreo, aviones no tripulados, fuerzas especiales, la CIA y, fundamentalmente, trabajar con las fuerzas nativas en lugar de comprometer fuerzas terrestres convencionales de Estados Unidos y sus aliados (Etzioni, 2012, p. 46).

En el caso de Libia, el 17 de marzo de 2011, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la resolución 1973, la cual autorizó una zona de exclusión de aérea, impuso un embargo de armas y congeló los activos de personas cercanas al régimen de Gaddafi y de las instituciones libias; por ejemplo, el Banco Central, la Dirección General de Inversiones, El Banco Exterior, la Cartera de Inversiones Africanas y la Corporación Nacional de Petróleo. Dos días después, la OTAN intervendría

[...] con el ataque por parte de cazabombarderos franceses Rafale a objetivos en el suelo en la zona de Ajdabiya. Esa misma noche, buques norteamericanos y británicos lanzaron un centenar de misiles Tomahawk sobre instalaciones de los sistemas de mando y control y de defensa aérea –radares y baterías antiaéreas o de misiles tierra aire– para estar en condiciones de comenzar a poner en práctica la zona de exclusión aérea (De Ayala, 2011, p. 56).

Con esto iniciaría formalmente la guerra a distancia en Libia que, siete meses después, terminaría con el asesinato de Muammar Gaddafi. No obstante, en este tipo de conflagraciones, es necesario implementar operaciones y tareas no solo durante la contienda, sino también antes de que esta comience. En Libia, algunas de las maniobras

establecidas fueron: la preparación de actores clave desde el exterior y su incorporación en las dinámicas del conflicto en 2011, la difusión de información falsa para generar apoyo y reconocimiento internacional a la intervención, la saturación del territorio con armas y el uso de tecnologías para bombardear y dirigir los ataques, y la humillación del líder libio como castigo ejemplar y el rompimiento del tejido social.

Reclutamiento y adoctrinamiento de libios en el exterior

Desde los primeros años del gobierno de Gaddafi, países como Gran Bretaña y posteriormente Estados Unidos habían intentado derrocar al coronel. En 1970, Gran Bretaña realizó la operación Hilton por medio de la cual se enviaron mercenarios británicos para armar a los presos que tenían vínculos con la suprimida monarquía del rey Idris (Hilsum, 2012, p. 76). Asimismo, a lo largo de los años ochenta, se formaron grupos en contra de Gaddafi, muchos de los cuales estaban financiados por Estados Unidos y Francia, como el Frente Nacional de Salvación Libia (FNSL) y el Grupo Islámico de Combate Libio (GICL).⁶⁷

⁶ El FNSL fue fundado en 1981 y recibió entrenamiento de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA) (Vandewalle, 2006, p. 128). Este Frente también trabajó con los Servicios de Inteligencia Secreta de Reino Unido (MI6) para diseñar un proyecto que tenía como objetivo asesinar a Gaddafi, empero, este falló (Hilsum, 2012, p. 84; Chapin, 2011, p. 95).

⁷ El GICL fue fundado en los años noventa y apoyado tanto por las fuerzas estadounidenses como por las británicas. Sin embargo, en el 2000, la relación cambiaría, sobre todo a partir del acercamiento diplomático entre Gaddafi y las fuerzas occidentales, la apertura comercial de Libia y el apoyo que este país norafricano proporcionaría a la lucha contra el terrorismo. Incluso, en ese contexto, la CIA y el MI6 entregarían a Abdelhakim Belhadj, uno de los principales líderes de este grupo, al gobierno de Gaddafi. Posteriormente, en 2010, muchos integrantes de este grupo fueron liberados (Boduszyński y Pickard, 2013, p.92). Así, durante la guerra de 2011, se gestó una reconciliación entre los intereses de Belhadj y los de las fuerzas de la OTAN (Cobain, 2018).

De acuerdo con Hilsun, quienes tomaron las armas en contra de Gaddafi en febrero de 2011 fueron justamente los integrantes del FNSL, el cual estaba dirigido por Mustafa Abdul Jalil, ex ministro de justicia de Gaddafi y quien había colaborado con el régimen para el acercamiento con occidente. Este grupo se convertiría en el CNT después de que los opositores tomaran el control de Misrata. En este contexto, muchos libios que estaban viviendo en Estados Unidos regresaron a su país para formar parte de los grupos armados que se levantaron contra el coronel, como Khalifa Hafter, quien “había vivido en el estado de Virginia de Estados Unidos por dos décadas y regresó a Libia en marzo de 2011 para ser parte del ejército que luchó en contra del régimen de Gaddafi” (Campbell 2013, pp. 61-65).⁸ Otro personaje que se benefició de la ayuda occidental para luchar en contra del coronel fue Abdelhakim Belhadj, líder del GICL, quien posteriormente se convertiría en un prominente representante del CNT.

Información falsa

La intervención de la OTAN en Libia fue justificada bajo el discurso de que el *dictador* estaba reprimiendo de manera violenta las manifestaciones *pacíficas* de su pueblo. Kuperman menciona que, desde el inicio de las protestas, los manifestantes estaban armados y que, aunque al principio, el gobierno libio respondió con fuerza no letal, esto fue omitido por los medios occidentales (2013, p. 193).

Asimismo, la prensa extranjera publicó fotos donde supuestamente se mostraba la represión que el régimen libio estaba ejerciendo. Sin embargo, algunas de ellas eran fotografías que habían sido tomadas en espacios y tiempos diferentes. Incluso, Robert Gates, el entonces secretario de defensa estadounidense, afirmaba que el Pentágono no tenía evidencias para afirmar que Gaddafi estuviera

⁸ La transliteración del nombre es la que el autor de la cita decidió, pero, a partir de este momento, en el texto se referirá a él como Jalifa Haftar.

reprimiendo a su población. No obstante, el discurso de la violencia del *dictador* permaneció y justificó la injerencia (Campbell, 2013, p. 67, p.143).

En un momento, los insurgentes afirmaron falsamente que sus fuerzas [de Gaddafi] ya habían matado a 30 mil civiles. Esa cifra equivalía al total que el Consejo Nacional de Transición admitió, posteriormente, como el número máximo del total de muertes, tanto militares como civiles, que ocurrieron durante toda la guerra civil de nueve meses, que, finalmente, derrocó al régimen de Gaddafi (Carpenter, 2018, p. 23).

En la información difundida por los medios occidentales, también se omitió el hecho de que, del 5 al 15 de marzo, Gaddafi había recuperado todas las ciudades que habían sido tomadas por los rebeldes, excepto Misrata, lo que garantizaba el relajamiento de las tensiones. Además, aunque el régimen utilizó fuerza militar para contener el avance de los opositores, algunos analistas señalaron que, durante ese periodo, el deceso de civiles había sido mínimo, representando solo el tres por ciento del total de las muertes (Kuperman, 2013, p. 195-196).

Sin embargo, los medios occidentales argumentaron que Gaddafi estaba sometiendo a la población y el 17 de marzo de 2011, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1973, con la cual se estableció la zona de exclusión aérea y se solicitó que los Estados miembro utilizaran “todas las medidas necesarias [...] para proteger a los civiles y las zonas pobladas por civiles”. A pesar de que esta resolución excluía el uso de una fuerza de ocupación extranjera, la OTAN intervino gracias a esta medida.

Durante el mes de marzo, la Unión Africana (UA) emitió una propuesta de negociación, la cual fue ignorada tanto por las fuerzas occidentales como por el CNT, debido a que la hoja de ruta no incluía la salida inmediata del poder de Muammar Gaddafi (De Waal, 2013). Prescindiendo de esta propuesta, las potencias occidentales crearon el Grupo de Contacto sobre Libia el 29 de marzo, el cual exigía la

salida inminente de Gaddafi del poder y reconocía al CNT como representante legítimo de Libia (Campbell, 2013). Además, a pesar de que en todo momento se negó la conexión de las fuerzas occidentales con la oposición libia, a finales de 2012, con el asesinato del embajador estadounidense J. Christopher Stevens, se señaló lo siguiente:

El embajador estadounidense J. Christopher Stevens murió el martes en un asalto al Consulado estadounidense en Bengasi, la misma ciudad donde había llegado a bordo de un buque de carga en la primavera de 2011 para ayudar a construir lazos entre la rebelión advenediza y los rebeldes.

'Arriesgó su vida para detener a un tirano, luego dio su vida tratando de ayudar a construir una Libia mejor', dijo la secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton (Pearson, 2012).

Envío de armas y uso de tecnología

La zona de exclusión aérea, aprobada con la resolución 1973, permitió que las fuerzas de la OTAN proporcionaran armas y asesoramiento a los grupos rebeldes a partir del uso de las tecnologías de la comunicación y la información. La zona de prohibición aérea fue establecida por Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña el 19 de marzo de 2011 a través de la Operación *Odyssey Dawn*. Posteriormente, el comando sería cedido a la OTAN con la Operación *Unified Protector* (Simpson, 2011, p. 61). En ese momento, Gaddafi propuso la negociación y también aceptó la hoja de ruta de la UA, sin embargo, los bombardeos nunca pararon (Hilsum, 2012, p. 211).

Las dos principales tácticas que se desarrollaron después del establecimiento de la zona de exclusión aérea fueron: armar a los rebeldes y hacer la guerra a *control remoto*. Desde el inicio de la guerra, el régimen egipcio proporcionó armas a los rebeldes. Un mes después, el ejército británico ofreció asesoría en materia de defensa y Qatar transportó misiles anti tanque para los opositores libios. Asimismo, en mayo, las fuerzas francesas brindaron adiestramiento y lanzaron armas a sectores que estaban recibiendo entrenamiento de Reino

Unido e Italia (Levinson y Rosernberg, 2011; Kuperman, 2013, p. 197; Urban, 2012; Black, 2012; Nakhoul, 2011).

La segunda táctica fue el asesoramiento a distancia. Las fuerzas de la OTAN determinaban cuáles eran los objetivos, dónde estaban las armas, y proporcionaban información del terreno de batalla a los combatientes libios que estaban luchando en campo. Esta maniobra fue conveniente para las fuerzas extranjeras debido a que sus combatientes no tenían que pelear de manera directa en el terreno, lo cual, a su vez, reducía los posibles decesos. Por otra parte, esta táctica también *legitimaba* la operación frente a la población local e internacional debido a que de esta manera se podía reproducir la imagen de que quienes querían derrocar al régimen eran los mismos libios y que no había una injerencia directa de fuerzas extranjeras, porque estos no eran visibles en el campo de batalla.

Las fuerzas occidentales también apoyaron a los grupos rebeldes a partir del dominio del espacio aéreo. De acuerdo con el reporte oficial de la OTAN, las fuerzas occidentales lanzaron en promedio 150 bombardeos aéreos diarios durante la guerra en Libia, los cuales no discriminaban entre población civil y combatientes (Campbell, 2013, p. 119). Asimismo, hubo un despliegue tecnológico para saber cuáles eran y cómo se iban a realizar las operaciones de Gaddafi, por medio de intervenciones computacionales a sus servicios de seguridad e inteligencia (Hilsum, 2012, p. 226).

En agosto, las fuerzas de la OTAN atacaron Sirte, aunque en esta ciudad no había fuerzas rebeldes que tuvieran que ser asistidas (Kuperman, 2013, p. 197). No obstante, era la zona en donde se encontraba el coronel. Durante ese mes, la OTAN desplegó la Operación Sirena del Amanecer, la cual bloqueó Trípoli para que ninguna persona pudiera salir de ahí. Gaddafi fue rastreado por su celular y su ubicación fue transmitida a las fuerzas del CNT (Campbell, 2013, p. 172). La operación terminó en octubre, cuando fuerzas de la OTAN atacaron la caravana en la que se encontraba Muammar Gaddafi. Tras las explosiones, el coronel tuvo que salir del automóvil y las fuerzas opositoras se encargarían de lo demás (Chivvis, 2014, p. 167).

La humillación

A pesar de que la resolución 1973 no proponía un cambio de régimen, las fuerzas occidentales sí lo buscaron.

En mayo, Gaddafi ofreció un alto el fuego con los rebeldes, lo cual habría puesto fin a la crisis humanitaria y habría llevado a negociaciones entre los rebeldes y Gaddafi, empero, esto no implicaba ningún cambio de régimen. (El alto al fuego podría haberse impuesto amenazando con reanudar los bombardeos de la OTAN si no se cumplía o poniendo a las fuerzas de paz de la ONU entre las partes). Sin embargo, la OTAN rechazó la oferta de inmediato; Gaddafi, y su régimen, tenían que terminar. Luego, la OTAN procedió a bombardear no solo objetivos militares sino también el complejo residencial de Gaddafi en Trípoli, matando a su hijo y sus tres nietos (Etzioni, 2012, p. 49).

En agosto, las fuerzas opositoras ya habían conseguido la victoria militar, no obstante, la guerra continuó para capturar a Gaddafi. La aprehensión del coronel no concluyó con su traslado y juicio frente a la Corte Penal Internacional, sino con una muerte cruel y sanguinaria. El asesinato de Gaddafi fue un espectáculo en el que su cuerpo fue humillado, profanado y violentado, lo cual, desde mi perspectiva, tenía la intención de ejercer un castigo ejemplar a quien por tantos años se había opuesto a los intereses del sujeto hegemónico en esa región del mundo.

El proyectar el cuerpo exánime y maltratado del que había sido el líder de Libia desde 1969 tenía el propósito de mostrar lo que les pasaría a aquellos o aquellas que osaran contradecir, obstruir o cuestionar al sistema. Era una muestra de lo que le puede suceder a quien se atreva a diseñar un mundo alternativo y trabajar para construirlo. Asimismo, esta vejación era indispensable para deconstruir la imagen de Gaddafi como el triunfador que había logrado posicionarse y rechazar la dominación y explotación occidental.

Antes de morir, Gaddafi escribió un texto que tituló “Esta es mi voluntad”, en el cual explicó a la gente que jamás se vendió frente a las fuerzas extranjeras y que [...] aunque no ganemos inmediatamente, nosotros le daremos una lección a las generaciones futuras, porque proteger a la nación es un honor y venderla es la peor traición que la historia les recordará por siempre a pesar de que otros digan lo contrario (Campbell, 2013).⁹

Tras el asesinato de Muammar Gaddafi, las fuerzas del CNT quitaron la bandera verde que representó el gobierno de la Jamahiriya y colocaron la que se usaba durante el gobierno del rey Idris (Hilsum, 2012, p. 23). Esta acción fue una representación simbólica del regreso a los vínculos con occidente y del olvido de un periodo que confrontó constantemente a las fuerzas hegemónicas, por lo tanto, también implicó la reconstrucción de la narrativa autónoma y revolucionaria de Libia a una supeditada a los intereses del capital.

Gaddafi había logrado mantener una unidad entre la gran diversidad de grupos tribales que hay en el país, debido, en gran medida, a las políticas neopatrimoniales implementadas por el régimen. Estas prácticas permitieron que el coronel concentrara el poder apoyándose de gobiernos y jefaturas locales que eran fieles a su administración, como resultado de los servicios y recursos que este les proporcionaba para el bienestar de sus comunidades.

No obstante, tras la injerencia occidental, la sociedad quedó completamente dividida, deteriorada y armada. Los grupos fundamentalistas islámicos comenzaron a controlar territorios importantes en el país. Asimismo, el racismo y la xenofobia se desplegaron en todo el territorio y las violencias en contra de las poblaciones negra y extranjera se convirtieron en una constante (Milne, 2011; Hilsum, 2012; Kuperman, 2013).¹⁰ Actualmente, si-

⁹ El texto completo se encuentra en Horace Campbell (2013) *Global NATO and the Catastrophic Failure in Libya*.

¹⁰ Los perpetradores de estas violencias justificaban su actuar diciendo que estos grupos eran mercenarios de Gaddafi. Sin embargo, la violencia fue generalizada contra la población negra.

que sin haber un gobierno reconocido por los habitantes libios y la economía de guerra es la que regula las relaciones políticas, económicas y sociales en el país.

El caos para la dominación de espectro completo

El primer documento legal que sugirió la intervención en Libia lo emitió Estados Unidos, a pesar del discurso del entonces presidente, Barack Obama, de reducir las fuerzas militares que tenía desplegadas a lo largo y ancho del mundo (Simpson, 2011, pp. 60-61). Además, aun cuando la injerencia se justificó por razones humanitarias y discursos pro-democráticos vinculados con la Responsabilidad de Proteger (R2P por sus siglas en inglés), tras el asesinato de Gaddafi no se logró garantizar la seguridad de las y los libios. La manera en la que se realizó la operación demuestra que las potencias occidentales buscaban la eliminación del líder libio, a pesar de que su muerte fue adjudicada a los rebeldes (Carpenter, 2018, p. 25). Pero ¿por qué era necesario ejecutar a Gaddafi? ¿por qué a pesar del acercamiento entre las fuerzas extranjeras y el régimen libio se aprobó la intervención con tanta premura y sin aceptar una negociación?

Las principales razones por las cuales Estados Unidos decidió intervenir en Libia fueron las riquezas petroleras e hídricas con las que cuenta el territorio, ya que Libia concentra una gran cantidad de reservas petroleras, ocupando el décimo lugar a nivel mundial. Asimismo, se encuentra sobre el acuífero de Nubia, que es una de las reservas de agua subterránea más grandes del mundo. De hecho, durante su gobierno, Gaddafi implementó el proyecto “the Great Man made River” con el objetivo de proporcionar recursos hídricos a su población y a la de algunos países africanos (Hilsum, 2012, p. 58). De haberse concluido el proyecto, este hubiera proporcionado una fuerte capacidad y autonomía para el régimen, lo que a su vez hubiera incrementado la dificultad para el despliegue de la dominación hegemónica en la región.

De la misma manera, la intervención se asoció con los intereses de la industria armamentista, debido al incremento de las ventas que fomentan este tipo de conflagraciones. Las potencias occidentales también querían eliminar la independencia financiera que tenía Libia y los proyectos que afectaban a la reproducción del capital (Salgó, 2012, pp. 219-221). Una de las propuestas que Gaddafi sugirió durante sus últimos años de vida fue la modificación de la moneda de cambio para la exportación de las riquezas de los territorios de África y Medio Oriente. La idea era que tanto el petróleo como los demás minerales extraídos de estos espacios fueran intercambiados exclusivamente por dinares de oro, lo cual hubiera representado un golpe muy fuerte para el dominio del dólar en las transacciones internacionales.

Además, Gaddafi, junto con otros países africanos, estaba desarrollando un proyecto regional para garantizar la independencia del continente africano frente a las telecomunicaciones europeas (Salgó, 2012). Desde 1992, se había establecido la Organización Regional de Comunicación Satelital de África (RASCOM por sus siglas en inglés). El objetivo de esta estructura era lanzar un satélite africano para reducir el costo de las telecomunicaciones en el continente. Sin embargo, a pesar de la viabilidad del proyecto, ningún Estado ni Organismo Financiero Internacional había querido apoyarlo. En ese periodo, el continente pagaba a Europa cerca de 500 millones de dólares al año por el uso de sus satélites, como Intelsat, mientras que el satélite africano solo costaría 400 millones de dólares. Finalmente, en 2007, el proyecto se logró consolidar con el financiamiento proporcionado por el gobierno de Gaddafi, que contribuyó con 300 millones, y por el Banco Africano de Desarrollo y el Banco de Desarrollo de África Occidental, principalmente (Pougala, 2011).

Así, a pesar del acercamiento con occidente, las ideas y proyectos promovidos por Gaddafi eran una fuerte amenaza para el mantenimiento del *statu quo* en la región, lo cual podría generar consecuencias negativas para la reproducción hegemónica a nivel mundial. Sin embargo, Gaddafi no solo proponía una modificación en las relaciones políticas y económicas con el exterior, también estaba

generando una forma de reproducción social que podría descentrar los proyectos e imaginarios establecidos por occidente. Gaddafi fue representado como un dictador porque su forma de hacer política era diferente a la hegemónica. Lo anterior no quiere decir que no haya cometido actos represivos o violentos contra ciertos sectores de su población. Sin embargo, esa violencia no horrorizaba a las potencias occidentales, lo que realmente les molestaba y preocupaba era su albedrío y no alineación (Wright, 1982, p. 177).

De tal suerte, con el asesinato de Gaddafi, estos proyectos quedaron en el olvido y el saqueo del territorio se pudo reiniciar. En 2012, British Petroleum regresó al país tras un acuerdo con la corporación petrolera estatal de Libia, National Oil Corporation (NOC) (BNN, 2012). Asimismo, se instalaron otras empresas petroleras como Total (Francia) y algunas corporaciones enfocadas en la extracción de recursos hídricos como Bechtel (Estados Unidos), RWE (Alemania), Veolia, Suez y Lyonnaise des Eaux (Francia). El proyecto de Gaddafi *the Great Mann Made River* fue destruido, sin embargo, tras la muerte del coronel, Francia comenzó a rediseñarlo para controlarlo (Campbell, pp. 190-191). A pesar de esto, la explotación de las riquezas del país no ha sido algo tan sencillo para las potencias occidentales, debido al mantenimiento de la situación de guerra y a la división sociocultural que prevalece en el país.

¿La transición?

Una de las tácticas que han ocupado las potencias europeas y Estados Unidos para el control de los diversos territorios es la división de las poblaciones, debido a que es más fácil imponer la hegemonía cuando se ha roto el tejido social. No obstante, en el caso de Libia, los diferentes grupos socioculturales han demostrado tener capacidad de acción frente a los intereses internacionales, lo que ha promovido cambios en las coaliciones y poca claridad en las alianzas durante los años posteriores al asesinato del coronel.

Durante sus 42 años en el poder, Gaddafi había logrado la unificación nacional a partir de medidas neopatrimoniales. Así, su gobierno confió en comités populares y brigadas que él mismo controlaba. De tal suerte, no había una institución que centralizara el poder ni un ejército unificado (Hilsum, 2012, p. 26), debido a que el poder estaba personificado y concentrado en él. Por esta razón, “el aparato de seguridad de Gaddafi colapsó con él” (Randall, 2015, p. 200).

Además, la asociación tribal había sido favorecida por el régimen y, tras su muerte, tampoco se logró consolidar una figura o institución que pudiera agrupar a los diferentes sectores del país (Hweio, 2012, p. 112). Así, el periodo de transición se ha alargado por más de nueve años y aunque Naciones Unidas ha reconocido a un grupo como representante del gobierno nacional, este no se ha podido legitimar frente a la población. La etapa post-Gaddafi se ha caracterizado por la lucha entre diversas asociaciones que buscan el control y centralización del poder, así como el dominio de las riquezas estratégicas del país (Randall, 2015, p. 201).

Tres días después del asesinato del ex coronel, el CNT anunciaba la liberación total de Libia y el fin de cuarenta y dos años de dictadura, pero aquel anuncio no despertó ningún sentimiento de alivio. Nada más derrumbarse el régimen comenzaron las fricciones entre las milicias y las tribus y los miembros del gobierno provisional (Mesa, 2012, p. 7).

Por un lado, algunas de las personas que integraron el CNT regresaron del autoexilio, por lo que la población libia no conocía a quienes estaban asumiendo los puestos políticos nacionales y, por lo tanto, tampoco aceptaba su representación. Por el otro, algunos integrantes habían tenido relaciones con el régimen de Gaddafi, porque acompañaron a su hijo Saif Islam en la implementación de las reformas que impulsaron el acercamiento con occidente, como en el caso del Primer Ministro del CNT (Boduszyński y Pickard, 2013, p. 92), lo cual reafirma los lazos entre el CNT y las fuerzas occidentales y fortalece

la hipótesis de que el cambio de régimen fue orquestado por fuerzas externas desde inicios del siglo XXI.¹¹

Tras el asesinato de Gaddafi, el CNT se estableció como gobierno en Trípoli hasta agosto de 2012. Sin embargo, las diversas milicias que habían sido armadas para derrocar a Gaddafi no reconocieron la autoridad del Consejo, por lo que este no las pudo consolidar ni agrupar en una sola fuerza, provocando un nuevo levantamiento armado (Boduszyński y Pickard, 2013, p. 88). Las milicias más importantes en la disputa por el poder fueron las de Zintán, Misrata y Bengasi, las cuales, junto con los demás grupos rebeldes, no reconocieron la legitimidad del Consejo.¹² En la disputa por el poder, se debe incluir la participación de los consejos tribales y de los grupos islámicos, como Ansar al Sharía y los Hermanos Musulmanes (Randall, 2015, p. 2010). Asimismo, en las regiones de Fezzan y Cirenaica se consolidaron grupos que reivindicaron la autonomía y separación territorial frente al Estado libio (Boduszyński y Pickard, 2013), lo que complejizó aún más la realidad del país.

A pesar de la tensa situación, en julio de 2012 se realizaron elecciones con el objetivo de establecer un gobierno para Libia. Así, se pactó la sustitución del CNT por el Congreso General Nacional (CGN), que actuaría como poder legislativo del nuevo gobierno (Boduszyński y Pickard, 2013, p. 88). En el Congreso, Mohammed Yousef al-Margariaf fue nombrado presidente y en septiembre Mustafa Abushagur fue electo como primer ministro, aunque, un mes después, fue depuesto por Ali Zidan, debido a que no pudo establecer un gobierno

¹¹ Después de octubre de 2011, la Unión Europea apoyó con recursos económicos al CNT, a pesar de la división que se hizo entre los grupos que combatieron a Gaddafi, lo cual fue cuestionado en Europa, sobre todo debido a que este dinero fue utilizado para implementar políticas clientelares y de cooptación (Mesa, 2012, p. 9).

¹² La brigada de Bengasi consideraba que su grupo debería tener mayor representatividad en el nuevo gobierno, porque en Bengasi fue donde inició la rebelión contra Gaddafi; la de Misrata señalaba que su agrupación había contribuido de manera más fuerte al derrocamiento del coronel, debido a la cantidad de muertes que tuvieron, por lo que merecían participar de manera directa en el gobierno; por su parte, la de Zintán mantenía el control del aeropuerto internacional de Trípoli y había capturado a Saif Islam, con lo que pretendía tener mayor capacidad de acción en la negociación (Mesa, 2012, pp. 7-8).

representativo. Al-Magariaf fue uno de los fundadores del FNSL, grupo que había recibido entrenamiento de la CIA y financiamiento tanto de Francia como de Estados Unidos (Ben Ibrahim, 2017).

Más adelante, en septiembre de 2012, una asociación armada vinculada con Ansar al Sharía, grupo salafista que nació en Bengasi, realizó un ataque en el consulado estadounidense, el cual terminó con el asesinato del embajador Christopher Stevens y otros tres funcionarios más (Harding y Stephen, 2012). En mayo de 2013, el CGN emitió una ley que prohibía que funcionarios que habían participado en el gobierno de Gaddafi fueran parte de la vida política del país, lo cual dividió al incipiente gobierno y debilitó, aún más, las instituciones del Estado.

Frente al descontento y las reivindicaciones políticas contra el gobierno de Trípoli, durante el verano de 2013, grupos armados bloquearon terminales petroleras, provocando la renuncia del primer ministro en agosto (Randall, 2015, p. 212). Estos bloqueos duraron cerca de un año y disminuyeron los ingresos económicos por recursos petroleros a cerca de un sexto (Bellanger y Mejias, 2020), lo cual fue catastrófico para el gobierno de un país que depende casi exclusivamente de la renta petrolera.

Asimismo, en Misrata, la milicia de la región tomó algunos ministerios para oponerse al régimen del CGN, lo cual demostró la incapacidad del Congreso para gobernar al país (Boduszyński y Pickard, 2013, p. 88). Además, en este contexto, el Estado Islámico comenzó a ganar terreno en Libia, lo cual justificó el reinicio de los bombardeos dirigidos por las fuerzas estadounidenses que intervinieron, una vez más, para apoyar al gobierno reconocido internacionalmente. Sin embargo, a pesar de que la expansión del Estado Islámico se logró contener, su presencia se mantuvo (Carpenter, 2018, p. 28).

La segunda guerra civil

El mandato del CGN terminaba en febrero de 2014, pero este no se disolvió, lo que generó más protestas sociales. Jalifa Haftar -quien

participó en el movimiento para derrocar a Gaddafi, pero fue excluido de los puestos relevantes tanto del Consejo como del Congreso- solicitó que el CGN acatara el periodo de su mandato y estableciera un nuevo gobierno. Sin embargo, frente a la negativa, Haftar creó el Ejército Nacional Libio (ENL) y encabezó la Operación Dignidad -con apoyo de Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí- para derrocar al Congreso y luchar contra los grupos yihadistas que se estaban posicionando en Bengasi. El CGN declaró que esta acción era un intento de golpe de Estado y la batalla por el poder se reanudó (Neale, 2018).

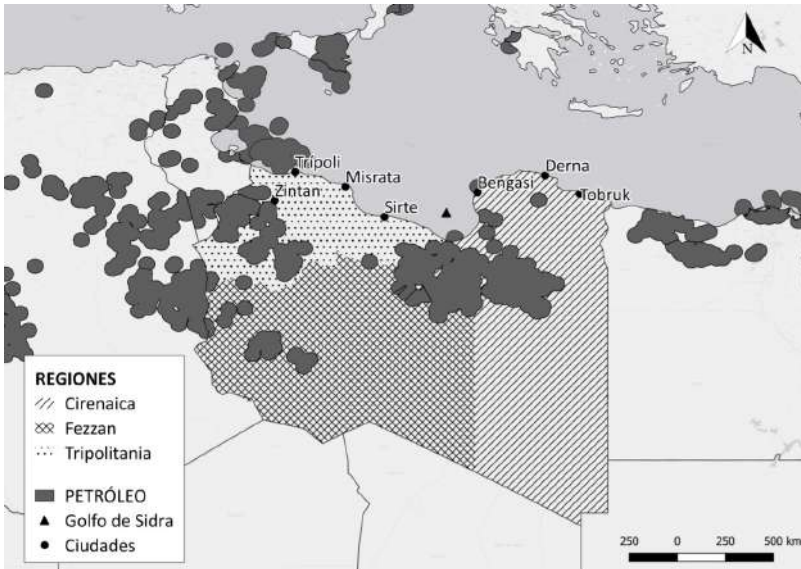
Así, se establecieron dos gobiernos: uno con sede en Trípoli y representado por el Congreso General Nacional, que tenía el apoyo de la brigada de Misrata, y otro con sede en Tobruk, que incluyó a personas de la Cámara de Representantes, elegida ese mismo año y apoyada por las fuerzas de Haftar. Antes de la injerencia occidental de 2011 en Libia, Haftar había tenido vínculos con Estados Unidos. Además, la Cámara de Representantes tenía una postura más liberal y, por lo tanto, se oponía a las fuerzas islámicas. A pesar de esto, tanto Estados Unidos como Francia decidieron continuar apoyando al gobierno de Trípoli (Randall, 2015, pp. 211- 214).¹³

Para hacer frente a las fuerzas de Haftar, la milicia de Misrata estableció una coalición con los grupos islámicos para lanzar la Operación Amanecer Libio, la cual se oponía a la maniobra antiislamista del este (Neale, 2018). Asimismo, las Brigadas de Defensa de Bengasi, que tenían la aprobación indirecta del GSN, también se levantaron contra el ejército del coronel (DRI, pp. 46-47). Con estas acciones, se pretendía debilitar al grupo de Haftar, debido a que este estaba ganando fuerza y controlando un territorio extenso en la región más rica en recursos petroleros de Libia: Cirenaica (Boyle, 2013, p. 181). Para ese momento, el gobierno de Tobruk regulaba las principales

¹³ En este contexto, Naciones Unidas volvió a reconocer al gobierno de Trípoli, aunque este no contaba con la legitimidad y aceptación del pueblo libio. De hecho, en 2014, el gobierno de Trípoli estuvo sesionando fuera de Libia debido a la guerra que se estaba desarrollando en el país. El Gobierno de Trípoli gobernaba desde un ferry griego de la empresa Anek Lines en las costas libias (Goldhammer, 2014).

terminales petroleras del país (Randall, 2015, pp. 211- 214), Ansar al Sharía dominaba gran parte de Bengasi y el Estado Islámico había tomado el control de Derna y del Golfo de Sidra, el cual también es rico en riquezas petroleras (Neale, 2018).

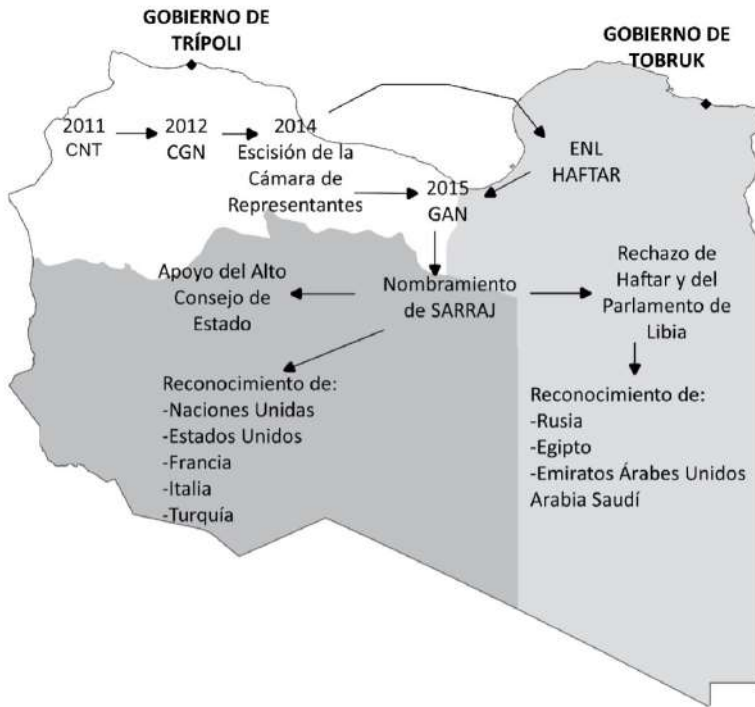
Mapa 2. Petróleo libio



Fuente: Elaboración de Adriana Franco.

En diciembre de 2015, con los acuerdos de Skhirat, los cuales fueron impulsados por Naciones Unidas, se formaría el Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN). Con esta acción se pretendía establecer una sola administración integrada por las fuerzas de Trípoli y las del este: el CGN se convertiría en el Alto Consejo de Estado y la Cámara de Representantes de Tobruk en el Parlamento de Libia. Sin embargo, las fuerzas del Alto Consejo de Estado nombrarían a Faïez Sarraj como primer ministro del GAN sin que este fuera elegido en votaciones por la población, por lo que el Parlamento de Libia no reconoció su nombramiento y la disputa por el poder continuó (Bellanger y Mejias, 2019).

Esquema 1. Los dos gobiernos libios



Fuente: elaboración de Adriana Franco.

La tercera guerra

Aunque el régimen de Sarraj se instaló en Trípoli en marzo de 2016, este no sería reconocido por las fuerzas parlamentarias del este encabezadas por Haftar. Unos meses después, Estados Unidos, el GAN y algunas milicias como la de Misrata realizarían ataques aéreos en contra del Estado Islámico y declararían la liberación de Sirte en diciembre de 2016 (Neale, 2018). Mientras tanto, en el este, Haftar continuó con su lucha y, en julio, tomó el control de las terminales petroleras de Lanouf y al-Sedra, y, a inicios de febrero de 2019, dominó los campos petroleros de al-Charara y el de al-Feer (Holzinger y Picard, 2019).

Haftar se negó a devolver el control de los puertos petroleros de Libia a la Corporación Nacional de Petróleo (NOC) de propiedad estatal con sede en Trípoli, eligiendo en su lugar entregarlos a un NOC paralelo con sede en el este. Haftar justificó esta medida expresando su frustración con el Banco Central de Libia (CBL), acusándolo de financiar 'milicias' y 'terroristas' (DRI, p. 15).

Así, gracias a los ingresos petroleros con los que ha contado el ELN, Haftar ha ganado la aceptación de otros grupos armados, debido a la economía de guerra que se ha producido en el país y de la que estos sectores también se benefician. Actualmente, algunos de los recursos que se comercian de manera ilegal en Libia son la chatarra de metal y el petróleo refinado y sus derivados, los cuales salen por la costa este vía marítima y a través de las fronteras de Egipto, Sudán, Chad, Níger y Túnez (Noria Research, 2019).

En enero de 2019, Haftar dirigió su operación a Fezzan y, en abril, lanzó una ofensiva contra Trípoli. Con esta acción, el coronel logró dominar las bases aéreas de Tamanhint y Jufra y vincularse con grupos rebeldes de Sudán y Chad (DRI, p. 48). Para ese momento, Haftar ya tenía control de una gran parte del terreno libio. No obstante, Faïez Sarraj seguía manteniendo el reconocimiento de Naciones Unidas (Bellanger y Mejias, 2019). En este contexto, el apoyo de Francia y Estados Unidos comenzó a dejar de ser tan claro, lo cual se puede entender debido a que Haftar estaba regulando gran parte de los flujos petroleros del país.

En abril de 2019, el gobierno de Trípoli señaló que tanto Estados Unidos como Francia estaban teniendo diálogos con Haftar, lo cual ponía en duda el apoyo al régimen de Sarraj (Al Jazeera, 2019). De hecho, en julio de 2019 fueron encontrados misiles Javelin producidos en Estados Unidos, pero que habían sido vendidos a Francia, en las bases controladas por Haftar, a pesar del embargo de armas impuesto por Naciones Unidas y del supuesto reconocimiento que se había otorgado al gobierno de Trípoli (The Guardian, 2019). Además, en noviembre del mismo año se ubicaron fuerzas mercenarias de Wagner

en Libia, las cuales estaban apoyando al ENL (Vitkine y Bobin, 2019). Así, la presencia de más actores en el campo de batalla parece demostrar que la disputa en el territorio se prolongará.

Asimismo, a pesar de que Haftar estaba controlando zonas cada vez más extensas del país (Bobin, 2020), a partir de inicios de 2020, hubo un nuevo equilibrio de poder generado por la llegada de fuerzas militares turcas, las cuales fueron solicitadas por el régimen de Trípoli. Frente a esta intervención, en enero de 2020, el ejército de Haftar bloqueó los puertos petroleros en protesta por la injerencia turca, con lo cual la producción petrolera del país se redujo en un 90%. No obstante, el régimen de Sarraj ha logrado recuperar algunas posiciones y contener el avance del ENL (Smolar y Bobin, 2020).

El apoyo de Turquía a Sarraj parece contradecir la postura de Rusia en Libia a pesar de la aparente alianza entre ambos países con el desarrollo del gaseoducto TurkStream. A Turquía le interesa que el régimen de Sarraj se mantenga debido al acuerdo para establecer bases militares en territorio libio y al pacto marítimo que firmaron en relación con las costas del mediterráneo, el cual desde la perspectiva de Egipto, la Unión Europea y Estados Unidos es ilegítimo. No obstante, Rusia ha estado apoyando con fuerzas mercenarias al gobierno del ELN. A pesar de esto, su ayuda puede decrecer si sus intereses por garantizar la realización del gaseoducto son mayores (Butt, 2020).

Reflexiones finales

La intervención de la OTAN en Libia en 2011 fue una estrategia para garantizar el despliegue de la dominación de espectro completo en la región norafricana. Así, a pesar de que la estabilidad no se ha logrado en el país, la situación de conflicto ha sido más conveniente para los intereses hegemónicos que la que se mantenía con Muammar Gaddafi. Además, aunque a inicios del siglo XXI hubo un acercamiento entre occidente y el coronel, las propuestas y praxis política del líder libio seguían siendo un obstáculo para el control de la región.

Por esta razón, las demandas sociales de un pequeño sector de la población contra el régimen, en el contexto de las *primaveras árabes*, fueron aprovechadas por países como Estados Unidos y Francia para generar el cambio de régimen. La premura con la que se aprobó la zona de exclusión aérea y la difusión de imágenes y discursos en contra del gobierno libio solo se pueden entender por la planeación previa que se había hecho para generar el cambio político en el país. Las potencias occidentales no podían dejar pasar esta oportunidad, por eso, a pesar de los vínculos y negociaciones que habían tenido con el coronel, occidente le daría la espalda y justificaría la intervención.

La injerencia se instauró a partir de una guerra a distancia, en la que las fuerzas terrestres convencionales de los países occidentales no pisaron el suelo libio, pero sí proporcionaron armas, información y asesoría a las fuerzas opositoras del gobierno de Gaddafi. Asimismo, la dominación aérea y tecnológica fue esencial para revertir la asimetría entre los grupos rebeldes y las fuerzas del coronel, y otorgó más fuerza y capacidad de acción a las agrupaciones opositoras al régimen libio. Sin embargo, la guerra a distancia no se puede entender solo a partir del apoyo que se dio a las fuerzas rebeldes de Libia durante el conflicto de 2011, ya que la preparación de personajes clave en territorio estadounidense y su regreso durante la conflagración también fue fundamental para conseguir el objetivo principal de la misión: asesinar a Gaddafi.

Matar y humillar al coronel era central para la dominación de espectro completo, tanto para garantizar el acceso a las riquezas como para suprimir la narrativa de autonomía y poder que había edificado el líder libio. A pesar de que tras el asesinato de Muammar Gaddafi no se ha podido establecer un gobierno central que asegure los intereses occidentales en el país, esta situación ha sido más redituable para las fuerzas extranjeras, debido a que la economía de guerra ha permitido la extracción ilegal de riquezas y la cancelación y olvido de los planes contrahegemónicos propuestos por el coronel.

En los últimos años, la situación en Libia se ha complejizado y la participación de actores e intereses extranjeros se ha incrementado.

En este contexto, las coaliciones y vínculos son cada vez más difusas y cambiantes. Sin embargo, mientras la situación de guerra continúa, la población civil seguirá siendo la más afectada. Tras el asesinato de Gaddafi, las fuerzas occidentales aseguraron que la manobra en Libia había sido un éxito, a pesar del rompimiento del tejido social en el país y la inseguridad que se desató en todo el territorio. Asimismo, la diversidad de alicientes entre los sujetos que están participando en la conflagración continuará dificultando el diseño de una estrategia que garantice la estabilidad del país, permitiendo la continuación del saqueo de las riquezas del Estado a partir de la violencia directa, simbólica y estructural en contra del pueblo libio.

Bibliografía

AP (2013). UN lifts sanctions against Libya. *The Guardian* <https://www.theguardian.com/uk/2003/sep/12/lockerbie.libya>

Marsad (25 de junio de 2019). At a Glance: Libya's Transformation 2011-2018 Power, Legitimacy and the Economy. *Democracy Reporting International*. <https://www.democracy-reporting.org/libya-political-transformation-timeline/assets/Libyas-Transformation-2011-2018.pdf>

Bellanger, Elisa y Mejias, Syrielle (23 de abril de 2019). Pourquoi la Libye est-elle coupée en deux? *Le Monde*. https://www.lemonde.fr/international/video/2019/04/23/pourquoi-la-libye-est-elle-coupee-en-deux_5453820_3210.html

Ben Ibrahim, Abdullah (14 de agosto de 2017). Former PM Zidan arrested in Tripoli. *The Libya Observer*. <https://www.libyaobserver.ly/news/former-pm-zidan-arrested-tripoli>

Bobin, Frédéric (14 de abril de 2020). Guerre en Libye : le maréchal Haftar affaibli par l'implication croissante des Turcs. *Le Monde* https://www.lemonde.fr/afrique/article/2020/04/17/guerre-en-libye-le-marechal-haftar-affaibli-par-l-implication-croissante-des-turcs_6036854_3212.html

Boduszyński, Mieczyslaw y Pickard, Duncan (2013). Tracking the 'Arab Spring': Libya Starts from Scratch. *Journal of Democracy* (24), 86-96.

Boyle, Francis (2013). *Destroying Libya and World Order. The three-decade U.S. Campaign to Terminate the Qaddafi Revolution*. Atlanta: Clarity Press.

Baltic News Network (2017). British Petroleum returns to Libya <https://bnn-news.com/british-petroleum-returns-libya-63634>

Butt, Gerald (14 de enero de 2020). Turkey's dual Libya objectives. *Petroleum Economist* <https://www.petroleum-economist.com/articles/politics-economics/middle-east/2020/turkey-s-dual-libya-objectives>

Campbell, Horace (2013). *Global NATO and the Catastrophic Failure in Libya*. Nueva York: Monthly Review Press.

Carpenter, Ted (2018). Paved with Good Intentions: How Washington Created the Libya Hell. *Mediterranean Quarterly*, (29), 19-31.

Cattaruzza, Amaël (2017). *Atlas des guerres et conflits. Un tour du monde géopolitique*. Paris: Édition autrement.

Chivvis, Christopher (2014). *Toppling Qaddafi. Libya and the Limits of Liberal Intervention*. Nueva York: Cambridge University Press.

Cobain, Ian (15 de mayo de 2018). UK government trying to block release of files exposing Gaddafi links. *The Guardian* <https://www.theguardian.com/world/2018/may/15/uk-government-block-release-files-gaddafi-libya-abdel-hakim-belhaj>

De Ayala, José Enrique (21 de junio de 2011). La intervención internacional en Libia La operación aliada es un avance de la 'seguridad de los Estados' a la seguridad humana. El doble rasero no implica que no sea una operación necesaria. *Ideas políticas*. https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/afkar/afkar-ideas-30/afkar30_Libia_Jose_Enrique_Ayala_es.pdf/

De Waal, Alex (2013). 'My Fears, Alas, Were not Unfounded': Africa's Response to the Libyan Conflict. En *Libya. The Responsibility to Protect and the Future of Humanitarian Intervention*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Etzioni, Amitai (2012). The Lessons of Libya. *Military Review*. https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/MilitaryReview_20120229_art011.pdf

Goldhammer, Zach (13 de septiembre de 2014). On the Greek Ferry Housing Libya's Government. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2014/09/on-the-greek-ferry-housing-libyas-government/380145/>

Harding, Luke y Stephen, Chris (12 de septiembre de 2012). Chris Stevens, US ambassador to Libya, killed in Benghazi attack. *The Guardian* <https://www.theguardian.com/world/2012/sep/12/chris-stevens-us-ambassador-libya-killed>

Hilsum, Lindsey (2012). *Sandstorm. Libya in the Time of Revolution*. Nueva York: The Penguin Press.

Hweio, Haala (2012). Tribes in Libya: From Social Organization to Political Power. *African Conflict and Peacebuilding Review*, (2), 111-121.

IAEA (2011). Transboundary aquifers and rivers basins. *Water Resources Programme*. <http://www-naweb.iaea.org/napc/ih/documents/factsheetsPosters/Nubian%20-%20Transboundary%20Aquifers%20and%20Rivers%20Basins.pdf>

Kuperman, Alan (2013). NATO's Intervention in Libya: A Humanitarian Success? *Libya The Responsibility to Protect and the Future of Humanitarian Intervention*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Mesa, Beatriz (2012). La azarosa transición en Libia. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Boletín electrónico http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO26-2012_AzarosaTransicionLibia_BeatrizMesa.pdf

Mesa, Luis (2012). *El pueblo quiere que caiga el régimen*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Metz, Helen (2011). Chapter four: Government and Politics: Opposition to Qaddafi: Exile Opposition. En *Libya, a Country Study*. Comisión Federal de Investigación, Librería del Congreso. <https://www.loc.gov/item/88600480/>

Milne, Seumas (26 de octubre de 2011). If the Libyan war was about saving lives, it was a catastrophic failure. *The guardian*. <http://www.theguardian.com/commentisfree/2011/oct/26/libya-war-saving-lives-catastrophic-failure>

The Guardian (10 de julio de 2019). Missiles found at base of Libyan warlord are ours, France admits.. <https://www.theguardian.com/world/2019/jul/10/missiles-found-at-base-of-libyan-warlord-are-ours-france-admits>

Moss, Michael (2010). Getting to El Dorado Canyon: The Reagan Administration's 1986 Decision to Bomb Libya. *American intelligence Journal*, (28), 45-49.

Neale, Erin (15 de febrero de 2018). Timeline: How Libya's Revolution Came Undone. *Atlantic Council*. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/timeline-how-libya-s-revolution-came-undone/>

Noria Research (2019). Predatory Economies in Eastern Libya. The dominant role of the Libyan National Army. *Global Initiative Against Transnational Organized Crime*. Ginebra. <https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2019/06/GITOC-Predatory-Economies-Eastern-Libya-WEB.pdf>

Picard, Floriane y Holzinger, Flavie (23 de mayo de 2019). Les trois guerres de Libye. *Le Monde*. https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/05/23/les-trois-guerres-de-libye_5465964_3212.html

OPEC share of world crude oil reserves, 2018 (2018). *Organization of the Petroleum Exporting Countries*. https://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/330.htm

Pearson, Michael (15 de septiembre de 2012). Slain Ambassador died 'trying to help build a better Libya'. *CNN* <https://edition.cnn.com/2012/09/12/world/africa/libya-us-ambassador-killed-profile/index.html>

Pougala, Jean-Paul (10 de junio de 2011). The lies behind the West's war on Libya. *Pambazuka*. <https://www.pambazuka.org/human-security/lies-behind-west-s-war-libya>

Randall, Edward (2015). After Qadhafi: Development and Democratization in Libya. *The Middle East Journal*, (69), 199-221.

Resolución 1973 de 2011. Consejo de Seguridad. Naciones Unidas. [https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/1973\(2011\)](https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/1973(2011))

Saini, Federica (18 de enero de 2017). Libyans haven's forgotten history. *Brookings*. <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2017/01/18/libyans-havent-forgotten-history/>

Simpson, Charles (2011). Assessing the Arab Spring in Libya and Syria: A Compilation of Varying Statements from Key Actors. *Connections*, (11), 55-68.

Al Jazeera (20 de abril de 2019). Trump praises Haftar in apparent reversal of US policy on Libya <https://www.aljazeera.com/news/2019/04/trump-calls-haftar-praises-significant-role-terrorism-fight-190419182035115.html>

Vandewalle, Dirk (2006). *A History of Modern Libya*. Londres: Cambridge University Press.

Violation of humanity: Black men and women to be freed from Libyan enslavement. *Change.org*. <https://www.change.org/p/president-of-libya-mohammed-yousef-el-magariaf-violation-of-humanity-black-men-and-women-to-be-freed-from-libyan-enslavement>

Vitkine, Benoît y Bobin, Frédéric (22 de noviembre de 2019). La Libye, nouveau théâtre d'intervention des mercenaires russes. *Le Monde* https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/11/22/la-libye-nouveau-theatre-d-intervention-des-russes_6020074_3212.html

Wright, John (1982). *Libya A Modern History*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.